

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, DAIMAN-282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

Cartas orientales

(Sétima)

Señor don Federico Guillermo von Bischoffen.
Berlin.

Montevideo, Junio 22 de 1878.

Muy señor mio:

Oh! naciones santas, decía Juvenal refiriéndose al pueblo ejipto, que en su monstruosa supersticion llegó hasta el punto de elevar plegarias y rendir ofrendas á las lechugas y cebollas, colocándolas como divinidades en sus templos; *oh! naciones santas, cuyos dioses nacen en los jardines*. Aquí, gracias á Dios, no nacen los militares en los jardines, pues por mas fértil que la tierra sea, no produce esa clase de plantas, ni quiera el cielo que las produzca jamas; pero si no nacen en los jardines, surgen por lo comun de las *revueltas*, que son aquí el pan de cada año, y reciben culto y homenaje de las almas tímidas y de los corazones débiles, y pululan por todas partes que es un gusto..... el evitar su encuentro.

¿Qué diria Juvenal si los viera en tanta copia, y luciendo uniformes llenos de dorados, y arrastrando largos chafarotes, algunos de dos varas y media, como el que usaba el actual Jefe del Estado, segun lo afirmó una vez *La Tribuna*, y contoneándose por esas calles con la misma altivez que los guerreros de Moltke cuando entraron vencedores en Paris? Esto en cuanto al ejército en servicio activo, que en cuanto á los oficiales que revistan en el E. M. P. la cosa cambia de aspecto.

Los pasivos son el reverso de la medalla, y á mas de un alférez ó teniente he visto yo, que se lo podria nombrar si vd. lo exigiera, andar vendiendo números de loteria con un traje que *chillaba* por los cuatro costados, no á causa de los relumbrones, sino por las mil bocas, boquetes y boquerones que tenia.

Y qué diria el satírico romano si supiera que mas de un sugeto que en su juventud se ocupó en los mas humildes oficios, por no escribir otra cosa, habiendo ingresado despues en la milicia, ha llegado á coronel y general en esta tierra? Y qué diria, por último, si supiera que aquí no es necesario saber leer ni escribir para mandar ejércitos y ser jefe de revoluciones y corifeo de una numerosa fraccion política? Qué diria Juvenal de todo esto? Tal vez diria—oh! pueblos felices, que soportais tantos males y malos con la santa resignacion de los..... apóstoles, yo os compadezco de todo corazon!

Cómo es eso? exclamará vd. sorprendido; en la República Oriental hay generales que no saben leer ni escribir? Y qué se les ha enseñado entónces en la escuela militar, dónde, como en todo país de cristianos, debe darse principio á la carrera? Y cómo, por fin, han subido á la mas alta categoria del ejército, ignorando lo que aquí están en la obligacion de conocer hasta los reclutas? Empezaré por decirle que entre nosotros no hay colegios militares, y que si se fundó uno durante la Presidencia de D. Gabriel Pereira, D. Bernardo Berro lo hizo cerrar poco despues de subir al mando, creyendo quizás que con cerrar la escuela haria disminuir el gusto de nuestra juventud por la milicia.

Esto se hubiera logrado indudablemente si la República hubiese gozado de paz y orden por algun tiempo; pero sobrevino la célebre *cruzada libertadora*, que cruzándonos de medio á medio dió al traste con el orden y la paz; y así que triunfaron los revoltosos con la ayuda que vd. sabe y que me avergüenzo de recordar, se despertó en cierta clase de personas tal entusiasmo por la carrera, que si hoy pregunta vd. á personas de cierta clase que es lo que prefieren, si dedicarse al comercio ó á la milicia, le responderán inmediatamente que á la milicia...y quédese el comercio y la industria para los pacatos.

Tambien cómo no ha de ser preferida, por los individuos á que aludo, la milicia al comercio

ó á la industria, cuando aquí no hay que quemarse las pestañas, y á las veces ni el pellejo, para ser comandantes y coroneles, y hasta generales si vd. me apura mucho? Comandantes y coroneles y generales conozco yo, que para conseguir los grados que hoy tienen, no han necesitado sentar plaza en un cuerpo de línea, porque les ha bastado para obtener los ascensos el andar de montonera en montonera ó de *patriada* en *patriada*. A otros conozco también que de golpe y zumbido los han hecho capitanes y tenientes coroneles, como quien no dice nada, y ostentan hoy tan orondos sus galones y *presillas*, que quien no supiera á que atenerse creería que los habían ganado á fuerza de cuchilladas y de servicios.

Yo soy de los hombres que tras del dicho aducen las pruebas, y tales serán las que yo exhiba, que dejarán á vd. sin una sombra de duda, puesto que atestiguaré con nombres propios. Hay un comandante, don Carmelo Gonzalez, por ejemplo, que jamás fué subteniente en ningún batallón, y que por gracia especial le hicieron de sopetón teniente coronel de caballería de línea. El hoy brigadier general don Enrique Castro, según el escalafón, fué de repente nombrado coronel. Quiere vd. más datos sobre el particular? Pues le diré que habiendo ascendido á Coronel el 19 de Mayo de 1865, subió á general el 14 de Junio del mismo año, y á brigadier general en 1868. Esto es hacer generales como soplar y hacer botellas, ó con tanta rapidez como los bifes á *la minute*.

Y la foja de servicios de otro brigadier general, del nunca bastantemente ponderado don José G. Suarez? Este jefe saltó de teniente coronel de guardias nacionales á coronel de caballería de línea el 19 de Mayo de 1865, día en que D. Venancio Flores tiró despachos por resmas, y el 4 de Junio siguiente se puso los entorchados de coronel mayor, y cinco años después la faja de brigadier general.

Y Don Nicasio Borges? Este de sargento mayor graduado pasó á coronel efectivo, y diez y seis días después al rango de general. Vea como nuestros gobiernos no se olvidan de favorecer á los correligionarios políticos! ¿Y el general D. Timoteo Aparicio? He aquí un hombre que saltó de soldado á capitán de guardias nacionales; luego á teniente coronel de idem; poco después á coronel graduado de caballería de línea, y últimamente lo hizo general D. Pedro Varela, el hombre amigo de sus amigos como ningún gobernante.

Mi tocayo no sabe leer ni escribir, aunque sí firmar.....con un sello, se entiende, y en ocasio-

nes pone tan mal el sello que la firma suele salirle al revés. Don Luciano Tolosa, otro benemérito de la patria, tampoco sabe leer ni escribir; pero es sargento mayor ó teniente coronel, y hasta se *sulevó*, como él cuenta, contra el Presidente don Lorenzo Batlle, quien, si mi memoria no me es infiel, le regaló una espada de honor, luego de sometido el *comandante*.

Y acaso para empuñar una chuzca, dirán estos militares, se necesita haber aprendido á leer y escribir? Claro que no, lo que se necesita es poseer un brazo fuerte; pero hágame vd. patria, señor Bischoffen, con militares de este jaez, que si oyen hablar de constitucion y de derechos individuales y de libertades públicas, se quedan tan en ayunas como si á mí me habláran en chino ó en japonés. Y, sin embargo, tales sujetos gozan de *prestigio* en sus *pagos* entre los que son mas ciegos que ellos, porque en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey, y lleva de la nariz adonde les da la gana á los infelices paisanos, y si alguno de estos se resiste á seguirlos, ó lo hacen marchar á punta de sable, ó le muestran un trapito blanco ó rojo, que viene á ser para nuestros hombres de campo y aun para muchos de la ciudad, lo mismo que el estandarte del profeta para los turcos y el se ñuelo para los pájaros.

Permítame, señor Bischoffen, descansar un instante porque el cuento es largo, y créame su siempre affmo. S. S.

Timoteo.

¿Dónde están?

¿El Consejo Consultivo
Está muerto ó está vivo?

(*Negro Timoteo n.º 4.*)

I.

¿Qué se hicieron los varones
Del Consejo Consultivo?

¿Qué se hicieron

Esas nueve ilustraciones,
Que un raudal de luz tan vivo
Despidieron?

¿Dó están los inteligentes
Ciudadanos varoniles

Tan laodas?

¿Dó los hombres eminentes,
Dónde los nueve candiles.....

Apagados?

¿Dó los patrios comuneros,
Que dejaron á Padilla
Sin corona?
¿En dónde los caballeros
Sin temor y sin mancilla
De esta zona?

—
¿Qué se hicieron los varones
Del Consejo Consultivo?
¿Qué se hicieron
Esos bravos campeones
Que á Don Lorenzo el altivo
Defendieron?

—
¿Dónde están los paladines,
Los sesudos consejeros
Laureados?
El terror de los malsines
Y follones y fulleros
Y malvados?

—
¿Dónde están esos señores,
Centinelas avanzados
Del poder?
¿Dónde sus mantenedores,
Esos cívicos soldados
Del deber?

—
¿Dónde, en fin, los hidalgotes
De conciencia fuerte y ancha,
Los andantes
Y políticos Quijotes,
Esos héroes de la Mancha
Sin Cervantes?

—
¿Qué se hicieron los Cimones
Y los Cides y Bayardos?
¿Qué se hicieron.
Esos Brutos y Catones,
Que á la patria de *petardos*
Le sirvieron?

—
¿En dónde los nueve están?
Si viven, qué es lo que hacen,
¿En qué asuntos
Los tales se ocuparán?
Y si han muerto, dónde yacen
Los difuntos?

II.

Don Lorenzo, ex-Presidente
Nominal, dónde es que yace?
En qué mármol reluciente
Brilla el *requiescat in pace*
De ese general.... sin gente?

¿Don Mateo Magariños,
El de conciencia mas pura
Que el corazon de los niños,
El que hizo á la Dictadura
Arrumacos y cariños,
El ex-Ministro en Paris,
El ex-Ministro de Hacienda,
Que vive sobre el país
Por gozar de la prebenda,
(¡Ahí es un grano de anís!)
De jubilado; el doctor
Que en seguida de acusar
A Ramós, ereyó mejor
Sustituir al popular
Por un jurado.... de honor!
Ha muerto? Dónde reposa?
¿Qué inscripcion han esculpido
Sobre su fúnebre losa?
¡Qué gran hombre se ha perdido,
Mejor dicho, qué gran cosa!

—
Y Berro, Velazco y Visca,
Y el famoso don Manuel
Herrera y Obes, y el ménos
Célebre don Juan José
De Herrera, y el millonario
Don Juan, murieron tambien?
Qué pérdida inestimable
Para don Lorenzo es!
Para la patria no digo
Que sensible pueda ser.
Lo sensible es que los nueve
No hubieran *perneado*, á fé,
Antes de aceptar el cargo,
De consejeros, pardiez!

—
Y dónde yace Vidal,
Hombre de miedo cervical
Para la fiebre amarilla,
El de la negra patilla,
El del aspecto marcial?
Tambien el hombre espichó?
Era un médico de pró,
Digno....de estar con los santos;
Conqué al fin Vidal murió
Despues de matar á tantos?

III

Mas si han muerto los varones
Del Consejo Consultivo,
(Qué Consejo!)
Si *boquearon* los campeones,
Que eran del honor un vivo
Fiel espejo:

—
¿Dónde yacen los difuntos,
Qué sepuleros ignorados
Los encierran?

Y si viven, en qué puntos
Los guerreros afamados
Se soterran?

Dónde esos pechos viriles,
Los políticos expertos
De gran talla?
Dónde están los nueve Aquiles,
Pues que ni vivos ni muertos
Se les halla?

IV.

Si no han muerto, dónde están,
En qué cementerio yacen?
Pero si viven, qué hacen
Esos *mudos* del sultan?

Correspondencia del Salto

Salto, Junio 17 de 1878

Querido Timoteo:

Tiempo hacía que el pacífico vecindario de esta ciudad no gozaba de un sainete tan divertido como el que se representó en nuestro teatro en la noche del 13 del corriente.

Le aseguro á usted que ni el inglés de genio mas avinagrado, ni el mas flemático holandés, ni el turco mas grave y formalote, hubieran podido contener la risa si hubiesen asistido al espectáculo. Y qué espectáculo, mi amigo, mas original y oportuno, oportuno sobre todo, porque este pueblo vivia fastidiado y deseaba echar una cana al aire, aunque solo durase un momento su alegría.

Lástima que no todos los salteños han disfrutado al igual de la funcion, pues unos se han divertido concurriendo á ella, y otros por las referencias que los espectadores les han hecho. Sin embargo, como tal sainete no es el último sino el primero de una larga série, hay la esperanza de que á todos los habitantes de esta ciudad les será dado presenciar las próximas funciones. Pero basta de prólogo.

Es el caso, Timoteo, que dos individuos de buen humor... electoral, ansiosos de fama y gloria, ó de algo mas positivo, porque con la gloria y la fama no se come, cayeron aquí como llovidos del cielo dos dias ántes del espectáculo, con el fin de entretener á nuestra poblacion. Estos promotores y directores de la fiesta fueron los señores D. Luis R. Perichon y Obes y D. Alfredo Luis Mendoza, dos *Luises* que, en mi opinion, no valen ni la centésima parte de la

antigua moneda francesa de ese nombre. Estos señores, así que llegaron, dirigieron circulares á varias personas y convocaron al público por medio de la prensa, para una gran reunion que debia efectuarse en nuestro teatro, con el objeto de tratar de la *confeccion* de un club electoral, que esta fué la consigna, ó el encargo, ó el propósito que trajo á los Luises de Paysandú al Salto.

Llegó el 13 y á la hora prefijada se dió comienzo á la representacion del sainete, desempeñando los papeles principales el coronel Don Simon Martinez, ex-Jefe Político de este Departamento; Don Enrique Dauber, actual Receptor de Aduana; Don Pedro E. Ballefin, Vista de idem; el teniente coronel Don Bartolo Caballero, recaudador de la Contribucion Directa; Don Pedro Guimaraens, un talento de *prima forza*; Don Lucas Fiallo, capitan de GG. NN. y ex-Alcalde Ordinario ó Juez de Paz ó Teniente Alcalde de San Eugenio; Don Luis R. Perichon, y Don Alfredo Luis Mendoza, redactor de *El Paysandú*.

En los actores habia, pues, cuatro individuos á sueldo de la nacion y cuatro aspirantes á lo mismo; por lo cual no pudo ser ni mas patriótico, ni mas independiente, ni mas entusiasta el acto á que me refiero. Para amenizarlo se habia hecho venir al teatro una murga que hay aquí, esto es, una orquesta de músicos ambulantes. El público subiria á la exorbitante cantidad de 300 curiosos, poniendo uno de los ceros á la izquierda del 3. No hay duda que los promotores de la reunion tienen aquí numerosas simpatias.

Voy á darle ahora algunos ligeros detalles sobre la fiesta. Rompió el baile el coronel Martinez, leyendo, ó mejor dicho deletreando un discurso que le habian compuesto, y digo que el discurso no era de su caletre, porque, á haberlo sido, por mal que supiera leer don Simon, no lo hubiera leído tan pésimamente. No pude ménos de recordar, al oír la lectura del coronel Martinez, los tiempos en que me enseñaba el maestro á pronunciar el *ba-be-bi-bo-bu* del silabario. Y á propósito del *bú*, diré á vd. que el *bú* ó el héroe de la fiesta fué don Lucas Fiallo, personaje á quién, cambiando algunas palabras, podrian aplicársele aquellos versos de Villergas:

Drama del gusto gris, mulato puro,

Es decir, medio blanco, medio negro.

Repito á vd. que este medio blanco medio negro fué el héroe de la fiesta, en que todos tuvieron una parte muy lucida, sin excluir á los de la murga.

Así que acabó de deletrear su discurso el ex-Jefe Político del Salto, don Lucas pidió la palabra y se la concedieron. Entónces dirigiéndose á la concurrencia lanzóle á boca de jarro la siguiente improvisacion, que era como para dejarla absorta.

—Señores, dijo alzándose cuanto pudo, apoyo lo que ha *discurseado* el coronel Martinez, y espero que todo ciudadano *honrado y laborioso* estará con mi apoyo (Textual).

—Apoyado, contestó la barra aplaudiendo al brillante orador, y la murga empezó á tocar un fandango, que tal me pareció la pieza que tocaron los músicos, por lo divertida que salió y por lo alegre que puso á la concurrencia; pero don Lucas no consintió que los murguistas mostraran todas sus habilidades, porque, sintiéndose inspirado, extendió hácia ellos la diestra con ademán imperioso, lo que hizo callar los instrumentos y parar las orejas á los congregados. En seguida tosió, escupió, miró al techo, luego al público, y, por fin, pegándose una palma en la frente, sacó del manantial inagotable de su inteligencia este segundo chorro de agua fria:

—Estando acordes, mis amigos, en apoyar lo que ha *discurseado* el amigo Martinez, yo cumplo con un sagrado deber (y llevóse una mano al corazon como Diego cuando se despide de Lola en *La flor de un día*) al proponerlo para presidente del Club.

—Apoyado, respondieron la barra y los actores, ménos el propuesto para presidente, cuya modestia no le permitia votar en su favor. De modo que actores y espectadores nombraron presidente del Club al coronel Martinez, sin saber todavia el verdadero propósito de la reunion, ni los fines para que el Club se fundaba. Vaya un voto de confianza y un patriotismo *sui géneris!*

Don Simon enternecióse de tal guisa al recibir esa unánime demostracion de aprecio, que una lágrima se deslizó de sus pupilas, y solamente atinó á agradecer con balbuciente palabra el *unánime apoyado popular*. La barra acogió con una salva de aplausos esta conmovedora frase del coronel Martinez, y los murguistas hicieron resonar sus instrumentos dejándonos oír una danza *quebrallona*.

—Que hable Ballefin, dijo una voz.

Y habló Ballefin y dijo mú...cho para lo poco que habla comunmente, puesto que se limitó á proponer para vice-presidente del Club á Don Enrique Dauber; pero como á esta proposicion se siguiera un silencio sepulcral, Don Lucas, que estaba en todo y no queria que se enfriase

el entusiasmo *ecuménico* del concurso, saltó de su silla, y encarándose con el auditorio peroró de esta suerte:

—Señores, amigos, no apoyais la *preposicion* del señor D. Pedro Ballefin?

—Apoyado, repuso el pueblo, seducido y subyugado ya por la elocuencia de D. Lucas, quien, para que D. Pedro Ballefin se desquitara del fiasco sufrido, hizo esta segunda *preposicion*.

—Propongo, señores, á D. Pedro E. Ballefin para secretario.

—Apoyado, respondió la concurrencia.

Y Don Lucas, en punto de caramelo ya, continuó así:

—Propongo para vocales á D. Luis Perichon y Obes, D. Alfredo L. Mendoza, D. Bartolo Caballero y D. Pedro Guimaraens.

—Apoyado, contestó el público, que mas que público parecia *tamblero* por tantos *apoyos* y *apoyados*.

Entónces hubo no sé que cosa entre los actores, resultando de ello que don Luis R. Perichon quedó de secretario, y Ballefin, que lo era, pasó á vocal del Club. Don Alfredo L. Mendoza renunció el cargo diciendo:

—Señores, siento en el alma (y llevó una mano á la barriga, tal vez por equivocacion ó por costumbre) no poder aceptar el cargo con que me honrais (Fiallo inclinó la cabeza como agradeciendo) al nombrarme vocal de este Club (que yo llamaria de los *apoyos* y no *Salteño*;) pero razones poderosas me obligan á proceder así; la primera es que soy redactor del órgano mas popular é independiente de Paysandú, y la segunda que mi calidad de extranjero [soy de España] no me lo permite. Mi único deseo, señores, es que la República Oriental siga *avante...* y uno de estos días sacaré carta de naturalizacion para acompañaros en la jornada electoral.

—Apoyado, dijo la barra.

—Yo tambien me haré ciudadano, exclamó D. Gabriel Delbuono, editor de *El Independiente*, nada mas que por votar en favor del Coronel Latorre.

—Apoyado, siguió la barra, dispuesta á apoyar todo lo que se dijera é hiciera.

La murga volvió á tocar, se apagaron las luces, y se disolvió la reunion en medio de vivas, cohetes voladores, carcajadas y burlas.

Me olvidaba decirle que don Lucas Fiallo quedó encargado de buscar prosélitos para el Club en la campaña de este Departamento; y ya ha salido á caza de firmas, que conseguirá, estoy seguro, porque es hombre de muchos brios, y de empresa, y patriota como el primero..... y aspi-

rá también á roer su huesito en la futura Presidencia.

Acompáñeme á dar un ¡viva! á los autores del sainete referido y créame su amigo y S. S.

Teótimo.

VARIEDADES

Curiosidades

Sin dejar de ser muy vária la naturaleza, no deja de notarse en ella cierta monotonía. Si es positivo que nada hay nuevo bajo el sol, como lo aseguró el hijo de David cuando dijo «nihil novum sub sole,» no ménos cierto fué lo que dijo Pascal algunas horas despues; que «no hay dos cosas iguales en la naturaleza;» para que se vea que dos cosas casi contrarias pueden ser verdad al mismo tiempo. Lo que no deja duda es que la naturaleza es variadamente monótona ó monótonamente varia, así en el órden físico como en los desórdenes políticos etc. Parece que para la fábrica de criaturas tiene una série de moldes en escalas que guardan mucha analogía entre sí, hasta el punto que muchos vienen á ser casi idénticos.

Pondré varios ejemplos para explicar este galimatias. ¿Quién no tiene alguna amiga con cara de chivito? ¿Quién no conoce á algun portero con fisonomía de Bull dog? Y en fin, ¿quién no ha visto en los cafés, en las calles, en las plazas, en los paseos, en las universidades, en el muelle, monos con levita, ranas en mangas de camisa, gatitos en dos pies, arañas en volante y otras cosas por el estilo?

Y no solo los animales entre sí, sino hasta los muebles y la ropa, tienen puntos de contacto con sus respectivos dueños. Hay veces que parece que está en la tienda el sombrero blanco con ribete carmelita esperando determinado comprador, de quien llega á formar parte integrante y constituyente. No queda duda que tal casaca había de hacerse para tal prójimo, y hay que admitir cierta afinidad de cosas y personas, como la de los reactivos químicos.

Hay muebles que parece que se hicieron viejos para venderlos de lance, y vinieron á parar, despues de varias evoluciones de embargos y desembargos, á manos de determinado gavilán, constituyéndole un medio análogo.

Vamos á la práctica.

¿Hay algo mas característico que la gaveta del medio de un escaparate?

Registre usted—con licencia se entiende—el escaparate de una muchacha—y verá que la gaveta del centro es exactamente igual, ó por lo ménos muy parecida á todas las gavetas del medio de todos los escaparates de muchachas.

Registremos.

Unas cajitas, mas ó ménos grandes, mas ó menos redondas, mas ó ménos cuadradas, con perdon de los géometras, ántes que me digan que las cosas son ó no son redondas, cuadradas ó no cuadradas, sin que se admita el mas ó ménos para las figuras geométricas.

Dentro de una cajita, unos guantes, unas pulseras, varias sortijas, unos papelitos envueltos. Dentro de otra cajita un abanico. Otras varias con prendas mas ó ménos costosas. Uno ó mas retratos... ó ninguno. Un paquetito de epístolas de una sola letra... ó de varias. Es la gaveta una cajita, no tan fatal como la de Pandora, es una cajita de música ó de llanto, de suspiros y sonrisas, de recuerdos y de proyectos.

Cuántas veces revuelve Julia y vuelve á revolver para ordenar por milésima vez una série de cartas numeradas! ¡Oh metamórfosis del mundo! De unos calcetines de gallego sale el blanco papel cuyo destino es llevar á las bellas las lisonjas de los hombres mariposas, á los hambrientos la comunicacion oficial en que se les participa un ascenso. Del declantal de una cocinera sale el papel que ha de ser cigarrillo ó cartel de desafio, envoltorio de velas ó papeleta de convite, que todo parece tener un destino inmutable, como asegura el cantar del pueblo.

Hasta en los palos del monte

Hizo Dios su distincion:

Unos nacen para santos

Y otros para ser carbon.

Ese paquete de cartas de la jóven soltera es una especie de sumario de su vida. Ella lee á menudo una tras otra la série de hojas que el autor tal vez ni recuerda, pero que la depositaria sabe ya de memoria. Ella tiene presente que el papel rosado que ahora se halla entre sus dedos de marfil fué escrito dos dias despues del de la Asuncion, ó la víspera de noche buena. No se olvida nunca que las quejas ó las disculpas que tiene á la vista, se escribieron con tal ó cual motivo, y hasta podria decir el vestido que tenia puesto en tal ocasion, el color de las cintas y la colocacion de los adornos.

Este breve extracto de la gaveta del medio, basta á dar una idea de su propietaria. La gaveta es un compendio de sencillez, de ternura, es un idilio de caoba, que encierra anacreónticas de carton, miniaturas ó fotografias que su due-

no cambiaría por las obras de Miguel Angel ó de Murillo.

Todo ello despidе un suave olorcito especial, que no es esencia de perfumeria, ni fragancia de flores, sino el ambiente virginal como diria un poeta, el olor de la gaveta del medio como digo yo que no lo soy.

Veamos ahora otro mueble que revela tambien á gritos las costumbres, la índole y casi hasta la fisonomia de su dueño. Este es quizás el autor de las cartas que la ninfa colecciona con tanta escrupulosidad.

Es el mueble una especie de cómoda, tocador, escritorio, sala de armas, picadero y botica.

Saliéndose de las gavetas y asomándose por las rendijas se ven cuellos y periódicos, cigarros y mechones de pelo.

En una sola gaveta hay ropa, un frasco de agua de Colonia, un mazo de tabacos, una cajita de píldoras, un tomo de poesias, un pomo de ioduro de potasio envuelto en una carta. Lea-mosla: está rota y solo se vé lo siguiente:

« Ingrato.

Bien sabes tú que si t en casa de Lola que como tu sa llorar noche y dia porque lo que gafiaste miserablemente. ¿Porq mucho, muchísimo. Vuelve siqui paga mejor que antes. Oh! si tú

Ju .»

Continúa el inventario de la gaveta: un revolver en una caja donde hay rizos de tres ó cuatro colores distintos, una espuela, un nunca acabar de cosas nuevas y viejas, un extracto de lo bueno, lo bello, lo útil y lo verdadero, unido á otro extracto de lo malo, lo feo, lo inútil, lo falso y lo calavera.

Este último es un fantasma estético cuyo estudio recomiendo á los escritores de aula, cuyas obras huelen á bancos de colegio.

En cuanto á papeles... cualquiera juzgará que es un sábio el dueño del mueble *baturrillo* que voy bosquejando, porque entre calzoncillos y potes de pomada, entre una flauta y un abanico roto se encuentran manuscritos é impresos á granel. Pero los impresos han tenido mucho uso externo y ninguno interno, como que las hojas de varios libros y publicaciones están aun pegadas.

En cuanto á los manuscritos, leamos:

«Cítese á Don..... para que comparezca á las..... en el Juzgado de Paz de.....en juicio verbal que establece Don..... por cobro de pesos.»

No son estos los manuscritos que mas ilustran; al ménos, amigo lector, no te deseo ilustracion por este sistema.

Leamos otro manuscrito: «Cítese á Don..... Otro: «Cítese..... Válgame el cielo! Veamos este que parece diferente.

«.....

A las once en punto, no faltes. Te espero con gran ansiedad.

(Una firma con rúbrica)

Ya ven que todos los manuscritos son citas, y no de los clásicos griegos, sino de los modernos tribunales de justicia ó de los mercados de amor.

Tan cierto es que hay hombres que parecen cosas, y muebles que parecen hombres, y cosas que parecen bolsas, tan cierta es esa ley de analogia, que Roman exclamó la otra noche al ver una muchacha muy fruncidita:

—¡Parece la última pasa del cajon!

Y era exacto.

Tomás.

COSAS DE NEGRO

Un señor D. Tristan Rivero dice en *El Pueblo* de Paysandú, que habiendo sabido que su nombre se halla inserito al pié del programa del *Club Nacional*, cuyo candidato para la Presidencia de la República es el Coronel Latorre, está en el deber de declarar que él no ha firmado el programa, ni ha autorizado á nadie para que lo firmase á su nombre.

Y cuántos se hallarán en el mismo caso de Don Tristan Rivero!

¿Qué te ha parecido, Blas,
La alocucion de Granada?
¿No la encuentras muy pesada
Y cargosa por demas?
Por demas!

¿No parece escrita en griego
Por lo intrincada y confusa?
¿Y el conjunto no te acusa
Un estilo algo.... gallego?
Muy gallego!

—¿Conqué ya tiene casa?
—Sí, señor, ya la tiene.
—Y dónde está situada?
—En la calle de la Colonia número....

- Y cuánto le ha costado?
 —Como unos ocho ó diez mil pesos.
 —Y conqué ó de qué modo los ha adquirido?
 —Con los ahorritos que ha hecho en dos años.
 —Con los ahorritos, eh?
 —Pues, y con qué mas quiere vd. que haya comprado casa bajo una administracion honrada y decente?
 —Y ayer no tenia sobre qué caerse muerto!

En un discurso que pronunció el Coronel don Simon Martínez con motivo de la instalacion de un Club electoral, se lee el siguiente párrafo:

«En los momentos actuales por que el país atraviesa; despues de esas evoluciones continuas operadas, ora por las ambiciones de unos, ora por la ignorancia de otros, ora por la ceguedad que las pasiones crean; es un deber el que todos pensemos en el porvenir de la patria, *esquilmada y empobrecida por nosotros mismos.*»

Bueno es recordar al lector que el Coronel Martínez ha sido Jefe Político del Salto.

En uno de nuestros números anteriores deciamos lo siguiente dirigiéndonos al redactor de *La Ley* de Rocha.

Escuche vd. por mi vida—

Si *La Ley* no es suspendida,

Ni es vd. amonestado

Por don Vicente, atacado

De una manera indebida.

Si despues de escrito eso

No me lo remiten preso

A esta homérica ciudad,

Como convicto y confeso

De injuria á la autoridad.

Si por su inmenso descaro

No le echan algunas flores,

Francamente le declaro

Que mis ojos pecadores

No han de ver caso mas raro.

Pero temo mucho, á fé,

Que algo le suceda á usted—

Ahora no se admiten pullas,

Y hay que estar como las grullas

Paraditos sobre un pié.

Repito que temo mucho

Sufra vd. algun fracaso,

Y el pensarlo me dá chuecho;

Mas si sale vd. del paso

Digo que es vd. *gaucho*.

Nuestra profecia se ha cumplido, aunque no al pié de la letra, porque si don Pablo Nansot, actual redactor del periódico de Rocha, llegó

preso á Montevideo, no es por haber atacado é injuriado á la autoridad, sino por *hechos violentos y criminales perpetrados no hace mucho en la persona de su esposa, segun el Departamento de Maldonado, periódico digno de todo crédito.*

La esposa del redactor de *La Ley* se halla en Montevideo.....

¿Y todavia se dirá que nadie es profeta en su patria?

Comunica un diario de Buenos Aires que hace como un mes se encuentra en la Capitania del puerto de aquella ciudad, expuesto á la accion de la atmósfera, el notable lienzo histórico del popular artista Blanes, que el Coronel Latorre regaló al gobierno de la República Argentina con motivo del centenario del general San Martin.

Si es verdad lo que dice el diario porteño, ha quedado lucido el Gobernador con su regalo!

De *La Ley* de Rocha tomamos los sueltos siguientes:

«El miércoles de mañana fué conducido á la capital, bajo segura custodia, nuestro Director el señor Nansot.

Iba á caballo y vestido con el traje de los adoquineros.

Cuando salió de la policia habia en las inmediaciones de la plaza varias personas que miraban sorprendidas é indignadas la manera usada para la conduccion del preso.

El Jefe Político gozoso de ver que la voz de la verdad habia sido acallada y que, vestido con el traje de los presidiarios, *cabalgaba* en medio de los apaleadores la persona que tuvo el valor de denunciar sus arbitrariedades, se paseaba por la plaza *Independencia*, con la satisfaccion de un hombre que acababa de cometer una accion digna de encomio.»

«Al guardia civil Genaro Candiota se le han dado los despachos de sargento de línea.

Esta distincion se le ha hecho, á causa de los *palos* que prodigó á vecinos pacíficos é indefensos que asistian á las carreras del 5 del mes próximo pasado.

Si á este paso marchan las cosas, dentro de poco veremos á los guardianes del orden público que han hecho uso de la *lata*, convertidos en coroneles, generales, etc. etc.»

No hay duda, señor Garzon,

Qué vd. salió con la suya.

¡Cuántos aplausos merece

Esa su digna conducta!